



# EL PUEBLO VASCO

SAN SEBASTIAN  
Martes 14 de Febrero-1922

Año XX.—Núm. 7 53.

DIARIO INDEPENDIENTE.

Fundador: Rafael Picavea.

EN EL VATICANO

CRONICA INTERNACIONAL

## Solemne imposición de la tiara a S. S. Pío XI

## Clausura de la Conferencia de Washington

POLITICA SENSATA

La Coronación revistió caracteres grandiosos. Su Santidad velará por los sagrados intereses de la Iglesia sin preferencias hacia ningún país.

Madrid, 13 (12 n.)

Roma. — Ayer mañana tuvo lugar el solemne acto de la coronación del nuevo Pontífice Pío XI. Desde las seis, era imposible dar un paso por la espaciosa plaza de San Pedro. El número de tarjetas de invitación pasó de 45.000. En el interior de la basílica de San Pedro, se había destinado un lugar especial para el público, habiéndose levantado numerosas tribunas reservadas para la familia del Papa, los diplomáticos acreditados en el Vaticano y la nobleza romana.

### LA PROCESIÓN

Roma. — A las nueve descendió, precedido por los cardenales, la escalera interior y entró en la capilla del Sacramento, donde se revistió subiéndolo inmediatamente al Trono. Allí recibió el homenaje del arcipreste de San Pedro y de los cardenales y clero, todos los cuales le besaron los pies en señal de acatamiento. Terminada esta ceremonia, se dirigió Pío XI a la capilla de las reliquias, subió a la silla gestatoria y fue conducido al altar de San Gregorio. Al marchar hacia este altar, se formó un cortejo esplendoroso.

Comenzó marcha el maestro de ceremonias y regulan los procuradores de los Colegios, los procuradores generales de las Ordenes religiosas, llevando sobre almohadones la tiara y las mitras papales; dos ujieres apostólicos, ayudas de cámara, capellanes, los familiares del Papa, los capellanes de honor, abogados del Consistorio, camareros de honor y supernumerarios, chantres de la Capilla Sixtina, clérigos de la Cámara de Auditores, auditor de la Rota, subdiácono apostólico llevando la cruz papal entre siete votantes de la signatura con candelabros, ujieres penitenciarios, comendador del Santo Espíritu.

Seguían los obispos y arzobispos ancios al Trono, prelatos orientales y patriarcas. Iba detrás el Papa en la silla gestatoria, rodeado por los camareros íntimos con capa y espada y ocho votantes de la signatura que sostenían el baldaguino.

Cerraban marcha, dos protonotarios apostólicos, dos auditores de la Rota, los maestros de ceremonias, los auditores de cámara, el mayordomo, el regente de la Cancillería, los generales de las Ordenes religiosas y los guardias suizos, ofreciendo el conjunto un aspecto maravilloso a su paso por la nave central entre las filas de fieles.

La infanta muchedumbre que asiste al acto se proyecta devota, implorando y recibiendo la bendición del Vicario de Jesucristo. Al llegar a la capilla del Santísimo Sacramento, lo adora Su Santidad, y después pasa a la capilla de San Gregorio, donde el Sacro Colegio le presta obediencia.

### LA MISA

En seguida, el Pontífice entona «Tercia»; y mientras canta ésta, deja el manto y se reviste de los ornamentos pontificales ayudado del cardenal diácono ministrante. Otro tanto hacen los cardenales y prelatos, cada cual según su orden jerárquico.

Después de «Tercia» se organiza la procesión, que dirige el primer cardenal diácono, llevando en la mano la eferula. Su Santidad va en la silla gestatoria, entre los «libellis». Durante el trayecto un maestro de ceremonias, con dos clérigos, se arrastran a corta distancia del Papa y queman un poco de estopa puesta en una caña plateada, diciendo: «Pater sancte: sic transit gloria mundi». (Padre Santo: así pasa la gloria del mundo.)

Llegado al pie del altar, el Pontífice comienza las plegarias preparatorias de la misa, teniendo a su derecha al subdiácono del Sacro Colegio como obispo asistente; a la izquierda, al cardenal diácono de oficio; y detrás, a los cardenales diáconos asistentes, con los prelatos y oficiales del altar.

Después desciende la silla gestatoria y recibe el ósculo de los tres últimos cardenales del orden de presbíteros.

En seguida comienza la misa. Después del «Indulgencia», sentado el Papa, los tres primeros cardenales del orden de obispos, uno de los cuales es el decano del Sacro Colegio, recitan, uno después de otro, las tres oraciones de la coronación. Sigue el «Introito» de la misa; y luego el primer cardenal diácono impone el peño a Su Santidad y le incensa tres veces.

Acto seguido, el Pontífice sientase en el Trono y recibe la última veneración del Sacro Colegio, que le besa el pie y la mano, mientras Su Santidad responde a cada uno con doble ósculo. Los patriarcas, arzobispos y obispos le besan el pie y rodilla derechos; y los abades mitrados, sólo el pie.

Acabado esto, el Papa lee el «Introito» de la misa de la Cátedra de San Pedro con la oración «pro se ipsis». Después del «Gloria» y oración «in die coronationis», el primer cardenal diácono desciende al sepulcro de San Pedro y entona las letanías proliadas de la coronación.

Después de las letanias, cántase la Epístola en latín y griego. Lo cual se hace también con el Evangelio, según se acostumbra en las misas papales. La misa va siguiendo como las demás en que celebra solemnemente el Sumo Pontífice.

**Velos ORIENTAL. Exclusivo de la Casa**  
Legazzi, 1. MERKIANA. Teléfono 23-34.

## Salón Novedades

Hoy, martes, NOTABLE PROGRAMA AMERICANO.

La notable película en cinco partes

«LA MUCHACHA DETECTIVE»

(cinco partes)

por la bella actriz BESSIE LOWE; y la sensacional película

LA CAMPAÑA DE MARRUECOS

¡Visítanos detalles en la Sección de Espectáculos!

Después del «Agnus», vuelve éste del altar al Trono, mientras el cardenal asistente da la paz al Sacro Colegio y a los demás dignatarios. Luego, el cardenal diácono oficiante toma la patena con la sagrada Hostia y la muestra al pueblo, entregándosela luego al subdiácono, que la lleva al Papa, y éste le recibe de rodillas. Después se acerca también el diácono llevando el cáliz. Su Santidad comulga con la Hostia de la sagrada Hostia, dividiendo la otra mitad para los dos cardenales asistentes, que asimismo beben del cáliz por medio de la fistula. Para las abluciones, que se hacen en otro cáliz, presentado por el cardenal asistente, acércase al Trono pontificio el príncipe asistente.

Al terminar la misa, el Papa vuelve subir a la silla gestatoria; y entonces se le acerca el cardenal arcipreste del Vaticano, acompañado de dos cardenales, que ofrecen al Romano Pontífice el óbolo tradicional «pro Misa bene cantata».

### LA IMPOSICION DE LA TIARA

Roma. — En la capilla de la Confesión y en tanto que el segundo cardenal diácono tomaba la mitra, el primer cardenal diácono, impuso la tiara a Pío XI, que daba su bendición con indulgencia plenaria.

Seguido por los cardenales, el Papa volvió al altar de la Piedad, donde el cardenal decano felicitó al Soberano Pontífice en latín. Pío XI le contestó en igual idioma.

Y, despojado de sus vestimentas religiosas, volvió a sus habitaciones el Papa.

Cuando apareció en la puerta central de la vasta nave, los cantantes entonaron la frase litúrgica. «Tu es Petrus», mientras las trompetas ejecutaban la marcha triunfal.

### MADRID POLITICO

## Los proyectos de Cambó y la salud de Hontoria

### SINTOMAS DE INESTABILIDAD

Cerramos nuestra crónica anterior aludiendo a los signos visibles de la inquietud ministerial. Podrá no pasar nada, podrá ser todo armonía en el seno del Gabinete; pero basta hablar con algún ministro para adquirir la evidencia de todo lo contrario.

En momentos en que la información política recogía toda clase de rumores para demostrar que el Gobierno se descompone, nosotros afirmábamos aquí—aun a trueque de ser motejados de ministeriales—que el Gobierno estaba firme sobre la sólida base de la unidad de criterio y de la unidad de acción. Pero hoy, en que no asoma a los periódicos la inquietud que bambolea al Gobierno; hoy que, bajo las apariencias del «no pasa nada», podríamos claudir las glosas de la realidad, preferimos, como siempre, destacar los hechos imparcial y serenamente para servir el interés informativo.

Los síntomas que observamos en la marcha del Gobierno son de descomposición. Para decirlo con lenguaje vulgar y claro: cada ministro tira por su lado. Y si la autoridad del presidente no se impone antes de que el Gobierno vaya a las Cortes—si es que va—, la situación ministerial no podrá resistir a la prueba a que lo empuje a someter las naturales y lógicas consecuencias de la heterogeneidad.

### LA LujurIA DE LAS CORTES

Es muy comentada una frase reciente del señor Maura. Hablaba el presidente del Consejo con el conde de Romanones después de la reunión de la Junta de Defensa del Reino habida días pasados en el ministerio de la Guerra. El jefe liberal excitaba al jefe del Gobierno a que abriera pronto el Parlamento. Y don Antonio, después de explicar al conde las razones por las cuales aún no estaban roanadas las sesiones, exclamó:

—¿Cree usted que nadie siente la lujuria de las Cortes como yo?

En efecto; si del señor Maura dependiera, ya estaría abierto el Parlamento. Sin embargo, a pesar del deso vivo y frecuentemente expresado del presidente ante sus compañeros, aun no se ha tratado en Consejo de acordar la fecha de la reapertura!

¿No es esto un síntoma?

### EL SEÑOR CAMBO

La lectura de los proyectos de índole financiera y económica del señor Cambó en el Consejo de ministros suscitó gran discusión. Parece ser que el marqués de Cortina y el señor Clerva hicieron poca resistencia a los argumentos y números que el ministro de Hacienda aducía en apoyo de su obra.

Nos han contado—y lo recogemos con reserva, porque no lo hemos comprobado de un modo auténtico—que un ministro dijo en Consejo al señor Cambó que la serie de proyectos leídos no era una obra económica ni respondía a un plan, sino que constituía un conjunto de proyectos arbitrarios, de difícil salida en el Parlamento, por añadidura.

El ministro de Hacienda sigue, empero, trabajando afanosamente en tal empeño de llevar profusa labor a las Cortes. Sin embargo, no harán mella en su ánimo las resistencias que encuentra en el Consejo de ministros, aun contando como cuenta con el apoyo resusito del señor Maura?

### EL SEÑOR HONTORIA

Se muestra fatigado de la labor ministerial, y quéjase de que la vista se le resiente mucho con este exceso de trabajo a que hace ocho meses está sometido. Además, últimamente ha tenido que defender con cierta viveza e impetuosidad su criterio en el problema de Marruecos y no sería extraño que insistiera en dimitir la cartera de Estado.

¿Quién le sustituirá? El conde de la Mortera. Parece ser que don Antonio Maura se decide, al fin, a prescindir de los exagerados miramientos que han tenido siempre mostrados a un valor de

La gente, especialmente los milaneses, aplaudieron al Pontífice y no llegaron a otras demostraciones de afecto y entusiasmo, por lo religioso del lugar.

Sin embargo, a poco, se oyeron cálidos vivas al Papa. Este bendecía al público con gesto paternal.

**EL PAPA VUELVE A SALIR AL EXTERIOR**  
Roma. — Después de la coronación, el Papa dio su bendición a la multitud, desde la logia exterior de la basílica.

Las gentes aplaudieron frenéticamente al Pontífice.

### UN ENCARGO DEL PAPA

Roma. — Al terminar la coronación del Pontífice, llamó este al cardenal de Breslau para rogarse que expresara al Gobierno alemán la seguridad de que la Santa Sede se inspira en los sagrados intereses de la Iglesia sin inclinarse hacia ningún país. También hizo presente el gran cariño que siente por los católicos alemanes por los que interesa al igual que por los demás pueblos sin ninguna clase de preferencias.

### LA ADHESION DE ESPAÑA

Roma. — Se ha sabido que inmediatamente de haber sido elegido el actual Papa, el cardenal Soldevilla, arzobispo de Zaragoza, dió cuenta de un mensaje del rey de España en el que se manifestaba que tanto él como la real familia, el ejército y el pueblo español, presentaban su homenaje al nuevo Pontífice.

El acto del cardenal Soldevilla produjo tan honda emoción que varios cardenales, el primero, monseñor Mercier, abrazaron al arzobispo de Zaragoza.

tan positivo mérito como el de don Gabriel Maura.

De suerte que si el señor Hontoria dimitiera la cartera de Estado, el señor Maura (don Gabriel) sería ministro. Digno sucesor a tan inteligente dimisionario...

SI UL.

## NUESTRO CONCURSO DE CARICATURAS



### INMEDIESTIA.

—Este trabajo de clasificación es para idiotas; pero aquí no hay nadie más que yo que pueda hacerlo.

(De «Atlántida»).



### RETRATO DE VERANEANTE.

El fotógrafo al cliente. — Por un suplemento de dos reales podría ponerle como fondo el Casino de Beauville.

(De «L'Echo de Paris»).

## El viaje de una princesa

En el rápido pasó por nuestra ciudad, con dirección a París, la princesa de Salm Salm, con sus hijos. En la estación fué cumplimentada por las autoridades.

## Las familias de los «cuotas»

Se nos remite la siguiente nota: «En vista de la actitud adoptada por el Gobierno, prohibiendo en todas las provincias las asambleas y mítines para solicitar que sean reintegrados a sus hogares los soldados de cuota de las quintas de 1919 y 1920, que han cumplido su servicio militar, se ha desistido, por ahora, de celebrar en esta capital la reunión proyectada, sin perjuicio de adherirse a todos los acuerdos que en el resto de España se tomen ante tan justa petición.

El día 6 del corriente se cerró la Conferencia de Washington convocada para ponerse de acuerdo sobre la manera de repartirse la influencia que las grandes potencias venían ejerciendo, recelosamente, sobre la China y demás regiones bañadas por el Pacífico en el Extremo Oriente.

Este sólo resultado era bastante para acreditar el nuevo método de la política internacional, y para dar por bien empleados todos los afanes de las naciones interesadas y sus delegados. La diplomacia secreta no alcanzó jamás un resultado semejante.

Pero el motivo más grande de congratulación para los pueblos que han dirimido en Washington sus diferencias es el acuerdo logrado en la limitación de armamentos marítimos, siquiera sea para el corto lapso de diez años. Solamente aquellos hombres que llevan la responsabilidad nacional de pueblos como el inglés, que agotado por la guerra, se veía en el duro trance de comprometer la totalidad de sus energías económicas en ese pugilato de fuerzas navales, pueden estimar en su justo valor el inmenso beneficio de librarse de su eterna pesadilla sin gasto ni pena ninguna. Tanto, que yo no sé qué admirar más, si la noble generosidad del americano, renunciando a su privilegiada situación, ó la sagacidad del inglés, que ha hecho prevalecer en la Conferencia la única fórmula que le podía permitir el arbitraje marítimo, que venía ejerciendo, pero que ya no podía continuar por más tiempo enfrente del yanqui enriquecido. El americano, en efecto, dueño del oro del mundo, con una industria poderosísima, sin las cargas financieras de sus rivales, y disponiendo de una población innumerable, podía ser el dueño del mar en un plazo brevísimo, sin que las astucias más refinadas de sus émulos fuesen parte para evitarlo, puesto que no hay habilidades diplomáticas tan sutiles que puedan suplir el doble defecto de los hombres y del dinero. Iba muy cerca del inglés en el tonelaje y en el armamento de su escuadra; y en un plazo de cuatro años estaba prevista, y descontada, una superioridad considerable sobre aquél. La alianza anglo-japonesa, que podía considerarse como una compensación en favor de Inglaterra, pobre é impotente en frente de Norteamérica, perdía de su fuerza ante la detección infalible del Canadá y demás dominios británicos que se habían de sumar al yanqui contra el Japón. Yo no sé si pueblo alguno, en la edad moderna, se halló jamás en tan favorables condiciones como el americano hoy para dominar el mundo por mar y tierra á su antojo. Con sólo pedir su dinero dejaba exhausta á la Europa, ya harto agotada.

¿Cómo explicarnos tanta magnanimidad? Los hombres de la joven América no sientan las dulces cosquillas de la grandeza y de la ambición, el diabólico goco de pasar por el mundo hollando á sus semejantes? Demostrarían con ello ser extraños á la descendencia de nuestro padre pecador Adán. No; lo que sucede es otra cosa hoy: es que la guerra ha dejado en el mundo un espíritu de alarma y vigilancia contra las naciones dominantes, sean cuales fuesen, que ninguna se considera suficientemente fuerte para amenazar á las demás con imperiosismos y hegemonías de otras edades. No basta poseer todo el oro de la tierra y poner en armas á veinte millones de soldados: contra este ejército se conjuraría todo el resto del mundo para aniquilarlo y sepultarlo entre ruinas juntamente con el pueblo rapaz que lo organizara. Sin embargo, el poder envanece siempre al que lo tiene, y los políticos que hoy gobiernan á la gran República americana tienen, por lo menos, el mérito de haber resistido á la tentación de esa locura, que

ha perdido á no pocos pueblos. El pueblo inglés que dominó con toda la soberbia de que era capaz mientras fué el dueño, ha tenido ahora la fortuna de tropezar con el nuevo señor, moderado y sereno, que le ha ahorrado la humillación del vasallo obligado del débil y del pobre.

Ha quedado bien servido el pueblo inglés por sus delegados en Washington. Mr. Balfour, jefe de la delegación británica, se ha ganado el derecho de figurar en la brillante historia de los ilustres ingleses que mejor sirvieron á su patria.

No sólo los interesados directamente, que también los demás quedamos agradecidos á los hombres que se han afanado en solucionar conflictos, resueltos hasta ahora á tiros por medio de una discusión franca y pacífica. Aquí viene á cuento aquello que se aplica á los litigios: vale más el peor arreglo amistoso que el mayor triunfo de las armas.

Así que, el Presidente Harding, en la sesión de clausura de la Conferencia, tomando la palabra apenas el capellán recitara las preces, bien afirmó que los resultados obtenidos en ella permitían esperar una nueva era de mayor civilización y progreso en las relaciones internacionales de los pueblos.

Pero así como el juicio sereno de la raza anglosajona obtuvo completo éxito en Washington, en cambio, el cálido espíritu del francés nada hubiera perdido en haber estado ausente de aquella Conferencia. La Francia no tiene mucho que agradecer á sus delegados en Washington, pues que habiendo entrado en América entre vítores y aplausos, cuando embarcaron de regreso á su país, el pueblo americano los persiguió con acres censuras. ¿Por qué? Porque Briand, interpretando el común sentir de las Cámaras francesas, se opuso al desarme terrestre. Su discurso de justificación fué escuchado con benevolencia por los conferenciantes, pero estaba detrás el pueblo americano, que lo reprochó unánime y enérgicamente.

Y no se diga que esta reprobación partiera solamente de las masas pacifistas, incapaces de comprender la especial situación internacional de la Francia, que ha sido invadida por el alemán dos ó tres veces en un siglo. La conducta posterior del Gobierno americano es signo clarísimo de su disgusto y contrariedad. Los senadores más significados de aquella poderosa Asamblea han hecho estos días pasados manifestaciones bien expresivas de su animosidad contra una nación y contra un pueblo que se empeña en lanzar al aire el fiero sonido del cornetín guerrero, desentonando en un concierto de voces suaves de cordialidad y paz. Y aquí tengo que repetir, una vez más, mi absoluta neutralidad é intención completa de filias y fobias. No hago sino apuntar hechos y reproducir juicios.

Un senador, Mack Cornnis, al defender una proposición exigiendo á la Francia el pago integral de sus deudas, repitió hasta la saciedad el concepto de que una nación que mantiene un ejército de 800.000 hombres, negándose á desarmar en proporciones razonables, no merece consideración ninguna de parte de sus acreedores. Y el Gobierno, haciendo suyo este pensamiento de reclamar sus créditos, ha hecho aprobar por las Cámaras un proyecto regulando el pago del capital é intereses en un plazo de veinticinco años. Todo el mundo interpreta esta conducta del Gobierno americano como una respuesta adecuada á la actitud recalcitrante que Briand y sus compañeros de delegación mostraron en la Conferencia de Washington en la cuestión del desarme...

Francisco de YARTZA.

## Martínez Anido ya no dimita

Se da por satisfecho con las explicaciones de los concejales regionalistas.

Madrid, 13 (12 n.)

Esta tarde dijo el ministro de la Gobernación que el gobernador de Barcelona no había dimitido. Aunque el conde de Coello hizo esta afirmación, es lo cierto que el señor Martínez Anido había enviado su dimisión, que retiró esta tarde en una conferencia que celebró con el ministro, manifestando que los regionalistas le habían dado todas las explicaciones que estimaba necesarias.

Barcelona. — Al recibir á los periodistas en el Gobierno civil, no habló con ellos el señor Martínez Anido, sino el secretario, señor Luengo, quien rogó á los reporteros, en nombre del gobernador, que rectificaran la noticia dada por algunos diarios de que iban á ser puestos en libertad inmediatamente todos los presos gubernativos.

Añadió que el gobernador había retirado la dimisión por estimar que los regionalistas le habían dado las satisfacciones que estimaba necesarias.

Facilitó una nota oficiosa en la que el gobernador explica las causas de su dimisión y los motivos que le han inducido á retirarla. Dice que envió una carta al alcalde para que notificara á la mayoría que deseaba saber si estaba disgustada por su actuación y si compartía el criterio de los artículos aparecidos en «La Veu», en los que se le censuraba. El alcalde contestó con una carta en la que decía que había pasado á conocimiento de la mayoría la petición del gobernador. Dicha mayoría se reunió, y por unanimidad acordó consignar que los artículos respondían á una campaña periodística, y que para nada habían intervenido en ella los señores que componen esa minoría, por lo cual estimaban que no se hacía necesaria ninguna desautorización ni rectificación de tal artículo. Además, en carta particular, manifestaban que no tenían ningún motivo de queja por la actuación del señor Martínez Anido, pues de haber sido así le hubieran sobrado medios á la mayoría para consignarlo cuando lo hubiera creído más conveniente.

Por todo lo cual, y aunque «La Veu» no ha rectificado una línea de lo que escribió, el gobernador se da por satisfecho con la explicación de la mayoría y retira la dimisión que tenía presentada.

## El Te-Deum por la elección del nuevo Papa

El domingo, á las doce, se celebró en el templo de Santa María el Te Deum en acción de gracias por la elección del nuevo Papa Su Santidad Pío XI. El acto revistió toda solemnidad.

Asistieron los gobernadores civil y militar, comandante de Marina, comisiones de la Diputación y del Ayuntamiento, presidente de la Audiencia señor Aldecoa, el fiscal señor Pérez Moso, juez señor Santaló y otras distinguidas personalidades.

Entonó el Te Deum el obispo de Burgo de Osma, Dr. Mateo Múgica; y cantó la Schola Cantorum, dirigida por el subdirector don Celestino Múgica.

Acompañó al órgano el señor Olazola, organista de la parroquia. También se interpretó notablemente el «Christus Vincit».

Numerosos fieles llenaron las naves del templo y se acercaron á la salida al prelado para besar el anillo pastoral.

### EN NOVEDADES

## La velada infantil

QUE SE REPIETA

Son muchas las personas que se nos han acercado á rogar solicitemos la repetición de la simpática velada infantil que tanto éxito alcanzó días pasados.

La desenvoltura y maestría de los pequeños actores ha maravillado á cuantos tuvieron ocasión de aplaudirlos; y está descontado, por tanto, el éxito de esta nueva velada que los infantiles iniciadores no vacilarán en representar accediendo al deseo de sus admiradores y á de las numerosas personas que no pudieron obtener localidad.

Animo, gentiles criaturas; que los más entusiastas aplausos será con vosotros y el más brillante resultado económico recompensará vuestra benéfica iniciativa.

## DE ACTUALIDAD

Hoy, en el TEATRO PRINCIPAL, se proyectará una película con detalles del partido de «foot-ball» celebrado en Amute el domingo último.